

JUNIO 2023**Los Emiratos Árabes Unidos: ¿una potencia militar emergente
en Oriente Medio?***Santiago Ott***Introducción**

En el año 2014, el periódico norteamericano *The Washington Post* publicó un artículo¹ que versaba en torno a las capacidades militares y el rol desempeñado por las fuerzas armadas de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) en diversas operaciones de combate en Medio Oriente. Según reza la nota, el por entonces general retirado del Cuerpo de Marines, James Mattis, junto con otros oficiales de los servicios armados de los Estados Unidos, habían comenzado a dirigirse al pequeño estado del Golfo Pérsico bajo el apodo “*little Sparta*”, en clara referencia a la antigua ciudad-estado griega conocida por sus destacadas tradiciones marciales. Mientras que para algunos esta etiqueta puede resultar exagerada, la misma refleja en buena medida el espíritu que ha tenido la política exterior y de seguridad internacional llevada a cabo por la federación en los últimos años.

Con la consolidación en el poder de Mohamed bin Zayed –actual Emir de Abu Dhabi y presidente del país desde el 2022–, junto con el estallido de la llamada Primavera Árabe, EAU ha desafiado a la literatura dedicada a analizar el rol de los estados pequeños y se ha posicionado como un jugador de peso en la configuración del equilibrio de poder de la región. Bajo este marco, el presente artículo busca realizar un breve recorrido en torno a cómo EAU ha intentado expandir sus capacidades militares, y de qué manera las mismas han sido puestas en práctica en diversos escenarios de conflicto regionales para que la federación pase a ocupar un rol preponderante en el devenir político y estratégico de Medio Oriente.

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALESUruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República ArgentinaTel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

El desarrollo del *hard power* emiratí

Emiratos Árabes Unidos es un estado relativamente joven, fundado en 1971 tras la decisión del gobierno británico de retirarse de la mayor parte de sus posesiones coloniales al este del Canal de Suez. El país supone una federación conformada por siete entidades regidas de forma monárquica por sus respectivos emires. El emirato de Abu Dhabi, cuyo soberano además ostenta el cargo de presidente del país, es quien ejerce el liderazgo político y lleva las riendas de la política exterior a nivel federal. Bajo este marco, Mohamed bin Zayed –hasta 2022, príncipe heredero de Abu Dhabi– ha estado actuando como gobernante de facto del país desde que su hermano mayor, el difunto Emir Jalifa bin Zayed, sufrió un derrame cerebral en 2014 que le dificultó continuar ejerciendo funciones públicas. De formación militar y con una fuerte vocación modernizadora, Mohamed bin Zayed y sus colaboradores han estado particularmente interesados en desarrollar las capacidades militares de la federación y otorgarle un rol más incisivo en los asuntos regionales. En este sentido, tras años de inversión, las fuerzas armadas emiratíes han logrado ser consideradas por analistas militares como Kenneth Pollack² como una de las más poderosas del mundo árabe y las más capaces

entre los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), conformado por Arabia Saudita, Qatar, Bahrein, Kuwait, Omán y los propios Emiratos Árabes Unidos.

Actualmente, el país cuenta con una relativamente pequeña pero eficiente fuerza de 63.000 efectivos (44.000 pertenecientes al ejército, 12.000 a la guardia presidencial, 4500 a la fuerza aérea y 2500 a la armada)³. Según las estimaciones, 5,6 % del PBI nacional fue dirigido a gasto militar en 2020, lo cual ubicaría a EAU en el sexto lugar a nivel mundial en lo que refiere a presupuesto de defensa como porcentaje del PBI⁴. Bajo este marco, gracias a los enormes ingresos generados por la venta de hidrocarburos – junto a otros sectores económicos como el turismo y las finanzas–, así como por sus estrechas relaciones con las potencias occidentales, EAU ha podido equipar a sus fuerzas armadas con material de primera línea, entre los que destacan 258 tanques de batalla principal Leclerc franceses, 390 vehículos de combate de infantería BMP-3 rusos y casi 80 cazas F-16 estadounidenses modificados –superiores a los que se encuentran en servicio en la propia USAF–. En los últimos 10 años, Emiratos Árabes Unidos se ha posicionado como el séptimo

mayor importador de armamento a nivel global⁵, con una clara tendencia a la adquisición de equipamiento de origen norteamericano y francés. Si bien la importación de sistemas de armas occidentales ha sido una constante en la política de defensa de los estados árabes del Golfo, Mohamed bin Zayed también ha promovido el desarrollo de capacidades nacionales. El más claro ejemplo de ello ha sido Edge, un conglomerado de defensa emiratí lanzado en 2019 que nuclea alrededor de 25 empresas de armamento locales para la producción de vehículos terrestres, plataformas navales, drones, entre otros sistemas con potencial de exportación. Con la firma Caracal International el país también ha estado incursionando en el mercado de armas ligeras, mientras que con NIMR ha hecho lo propio en lo que refiere a vehículos militares medios y ligeros. Estos emprendimientos le han permitido a la federación establecerse entre los 20 mayores exportadores de armamento a nivel global en la última década⁶. La industria de defensa emiratí es también visibilizada hacia el mercado externo con la organización de eventos como la International Defense Exhibition & Conference (IDEX), una de las mayores ferias de armamento del mundo.

Más allá de la naturaleza del material

suministrado a las fuerzas armadas del país, las elites emiratíes han entendido el desarrollo de sus capacidades militares de forma amplia y holística. En este sentido, el gobierno federal ha centrado esfuerzos en mejorar la educación provista al personal, particularmente al cuerpo de oficiales. Bajo esta lógica, todos los años cientos de militares emiratíes realizan instancias de entrenamiento e intercambio en academias castrenses de primer orden tales como la Royal Military Academy Sandhurst (Reino Unido), West Point (EE.UU.), Duntroon (Australia) o Saint-Cyr (Francia). Asimismo, la federación se ha nutrido de forma extendida del conocimiento provisto por veteranos extranjeros –muchos de ellos estadounidenses⁷– para que entrenen a las fuerzas emiratíes y promuevan el desarrollo de una fuerza militar al estilo occidental. Sin embargo, el rol de oficiales foráneos no solamente se reduce a la transmisión de experiencia y conocimiento, sino que muchos de ellos han sido contratados por el gobierno para formar parte activa de los cuadros más altos de toma de decisión en materia militar. El caso del general Michael Hindmarsh supone el ejemplo más emblemático. Quien supo ser un oficial de alto rango en el Comando de Operaciones

Especiales australiano, tras su retiro en 2009, comenzó a formar parte de las fuerzas armadas emiratíes hasta posicionarse como comandante de la Guardia Presidencial, reconocida como una de las mejores organizaciones dentro de los servicios armados de la federación junto con el Mando Conjunto de Aviación (helicópteros) y la Fuerza Aérea.

Producto de su posición estratégica privilegiada en el punto neurálgico geopolítico que supone el Golfo Pérsico, al igual que otros miembros del CCG, Emiratos Árabes Unidos ha estado abierto a hospedar contingentes occidentales en su territorio para complementar los esfuerzos por fortalecer su seguridad nacional y proteger activos clave. Si bien el país ha hecho ingentes inversiones para maximizar su poderío bélico, EAU no deja de tratarse de un estado pequeño, con poca o nula profundidad estratégica y graves problemas de manpower producto de su escasa población de 9.5 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente solo el 10 % son nacionales emiratíes⁸. Como resultado de todos estos factores, sumado a la amenaza que supone la República Islámica de Irán y sus operaciones asimétricas sobre el Estrecho de Ormuz, el país alberga actualmente alrededor de 6500 tropas extranjeras, de las cuales aproximadamente el 76 % son estadounidenses⁹. En el marco de este

despliegue también resalta la presencia francesa, con un grupo de batalla de 650 hombres equipados con tanques Leclerc, obuses autopropulsados Caesar y cazas polivalentes Rafale. El destacamento se encuentra estacionado en la base militar *Camp de la Paix*, establecida en territorio emiratí en 2009¹⁰ y desde la cual se lanzaron múltiples misiones aéreas durante la lucha contra el Estado Islámico (ISIS).

Además del mantenimiento y fortalecimiento de un ejército profesional, junto con la formación de alianzas clave, desde el establecimiento de la ley federal No. 6 de 2014, Mohamed bin Zayed y el gobierno emiratí han buscado expandir el potencial militar de la federación estableciendo el servicio militar obligatorio. El sistema aplica para todos los hombres entre 18 y 30 años, los cuales deben servir durante un periodo de 9 meses o –en caso de no poseer título secundario– 2 años, en alguna de las ramas de las fuerzas castrenses del país¹¹. La normativa no solamente ha tenido como objetivo ampliar las capacidades de defensa de EAU, sino que también pretende consolidar una identidad nacional emiratí que tenga supremacía sobre otros tipos de identidades sub o supra nacionales que puedan poner en

riesgo la integridad federal, como podrían ser el emirato de pertenencia o la identificación religiosa¹². Esta misma lógica ha estado presente detrás del uso recurrente de desfiles militares o el establecimiento del “Día del Mártir” (actualmente renombrado como “Día de Conmemoración”) a partir del 2015 para honrar a los soldados caídos en servicio.

Despliegues y operaciones en el extranjero

En los últimos años, Emiratos Árabes Unidos no solamente ha buscado fortalecer y desarrollar activamente sus capacidades materiales, sino que además ha estado cada vez más predispuesto a utilizar el instrumento militar como mecanismo para proyectar poder y conseguir objetivos estratégicos en la región, principalmente aquellos vinculados a la lucha contra el terrorismo y la contención de la influencia de la República Islámica de Irán sobre otros países árabes. Los sucesivos despliegues en zonas de conflicto han dado cuenta de la voluntad de la clase dirigente emiratí, encabezada por Mohamed bin Zayed, de consolidar una política exterior y de seguridad más asertiva que posicione a la federación entre los grandes jugadores de Medio Oriente. Algunos de los primeros antecedentes de esta tendencia tuvieron lugar en los albores del siglo XXI, con los

despliegues en Kosovo (1999) y Afganistán (a partir del 2003). En el primero, la federación envió un contingente de 1500 efectivos bajo supervisión francesa que apoyaron las operaciones de la OTAN y se involucraron en misiones de mantenimiento de la paz y asistencia humanitaria¹³. En Afganistán, sin embargo, el rol desempeñado fue aún más relevante.

Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, EAU se convirtió en uno de los primeros estados árabes en apoyar los esfuerzos militares estadounidenses contra Al-Qaeda y el régimen talibán. En este marco, las fuerzas especiales de la Guardia Presidencial emiratí se desempeñaron en operaciones de combate con sus pares de la coalición durante más de una década. Desde 2012 hasta 2014, la federación aportó adicionalmente seis cazas F-16 para la misión de estabilización de la ISAF con base en Kandahar¹⁴. En este sentido, la aviación emiratí tuvo un rol muy destacado al bombardear posiciones talibanes y ser la única fuerza aérea de un país no miembro de la OTAN –junto con Australia– en ser autorizada a realizar misiones de apoyo aéreo cercano para proteger a las tropas terrestres de la coalición¹⁵. El desempeño de los pilotos emiratíes fue incluso motivo de halago por

parte del general estadounidense John R. Allen, excomandante de la ISAF.

Con el estallido de la llamada Primavera Árabe en 2011, las tendencias previamente mencionadas se exacerbaron significativamente. Medio Oriente se vio expuesto a un tumultuoso proceso de desestabilización que condujo a la proliferación de revueltas, golpes de Estado y, en casos como Siria, Libia o Yemen, guerras civiles. Bajo este marco, el auge de grupos islamistas opositores a las monarquías del Golfo y la creciente expansión de la influencia iraní en la región a través de grupos proxy –junto con el desarrollo de su programa nuclear y de misiles balísticos– empujaron a EAU y a otros estados miembro del CCG como Arabia Saudita, a desarrollar una política exterior aún más asertiva y autónoma. Tanto el fortalecimiento de actores no estatales hostiles, como los Hermanos Musulmanes o el ISIS, así como el accionar de la República Islámica de Irán, han sido históricamente las dos principales amenazas a la seguridad nacional emiratí. Estas preocupaciones fueron profundizadas, además, con la percepción de que Estados Unidos se encontraba cada vez más escéptico a involucrarse en conflictos regionales tras el fracaso de la guerra de Irak y con la política de pivó a Asia-Pacífico promovida por la

administración Obama. Como consecuencia de todos estos desarrollos, desde la década del 2010 se ha percibido una aceleración en la voluntad emiratí a utilizar sus recursos militares para preservar o avanzar en intereses estratégicos e incrementar su protagonismo en el nuevo orden regional emergente.

En 2011, Emiratos Árabes Unidos participó en la intervención liderada por Arabia Saudita en el marco institucional del Consejo de Cooperación del Golfo para contener los levantamientos que estaban teniendo lugar en el vecino Reino de Bahreín. Allí, la monarquía de los Al Jalifa, de confesión islámica sunita, estaba siendo contestada por las demandas de mayor democratización por parte de la población bahreiní (de mayoría chiita). Frente a las supuestas alegaciones de que los levantamientos se encontraban fomentados por Irán, sumado al riesgo de ver caer a una monarquía aliada –con su potencial efecto dominó sobre las otras casas reales del CCG–, EAU envió 500 uniformados sobre el contingente total de 1500 efectivos que participó en la pacificación de la pequeña isla del Golfo Pérsico¹⁶. En ese mismo año, nuevamente en colaboración con la OTAN, la federación aportó 12 aeronaves (seis cazas F-16 y seis Mirage 2000) para participar en

misiones de patrullaje sobre el espacio aéreo libio. Esto se dio con el objetivo de forzar la zona de exclusión aérea establecida tras la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el marco de los levantamientos contra el dictador libio Muamar Gadafi. Adicionalmente, las aeronaves emiratíes, junto con sus contrapartes árabes de Qatar y Jordania, realizaron operaciones limitadas de ataque a tierra y facilitaron la llegada de ayuda humanitaria y militar a los grupos rebeldes¹⁷.

Tan solo tres años después de la llamada Operación Amanecer de la Odisea, EAU volvió a ejecutar ataques aéreos sobre territorio libio¹⁸, esta vez sobre milicias islamistas y sin contar con el visto bueno de la Casa Blanca, en conjunto con la República Árabe de Egipto. Durante ese mismo año, en 2014, la federación también se unió a la coalición internacional creada para derrotar al Estado Islámico de Irak y el Levante, donde desempeñó un rol muy activo desde los primeros días. En este sentido, según el *Country Reports on Terrorism 2014*¹⁹ publicado por el Departamento de Estado norteamericano, Emiratos Árabes Unidos había sido el miembro de la coalición que llevó a cabo la mayor cantidad de operaciones aéreas contra blancos de Estado Islámico en Siria, tan solo por detrás de los propios Estados Unidos. En 2016, el

Secretario de Estado de Asuntos Exteriores emiratí, Anwar Gargash, hizo público el hecho de que el país se encontraba listo para enviar tropas a Siria para apoyar y entrenar a las fuerzas de la coalición en caso de que Washington decidiera liderar una avanzada militar terrestre contra la organización terrorista²⁰, algo que nunca llegó a materializarse.

Si bien las operaciones previamente mencionadas han ido dando cuenta del creciente protagonismo de EAU en asuntos de seguridad regional, el mayor hito para este estado del Golfo se produjo en 2015. En ese año, respondiendo a los pedidos de auxilio del presidente yemení Abdo Rabbu Mansur Hadi, cuyo gobierno se encontraba acorralado ante el avance de los rebeldes hutíes respaldados por Irán, EAU se unió a la coalición de países árabes liderada por Arabia Saudita para intervenir en Yemen y derrotar a las fuerzas rebeldes. Bajo este marco, luego de una intensa campaña aérea, el gobierno emiratí desplegó un contingente de alrededor de 3500 efectivos –en su mayoría miembros de la Guardia Presidencial–, sumado a tropas auxiliares, en el sur del territorio yemení²¹. Allí, la federación contribuyó significativamente a los esfuerzos de la

coalición al liderar la llamada *Operation Golden Arrow*²², una ofensiva anfibia que terminó arrebatando la ciudad portuaria de Adén de las manos de los hutíes a mediados del 2015. Luego de la liberación del enclave, el aporte de la federación en la lucha contra los hutíes fue menguando dado que los mandos emiratíes redireccionaron el enfoque del despliegue hacia el de una operación antiterrorista dirigida a combatir a Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP), también conocida como Ansar al-Sharia. Bajo este marco, además de llevar a cabo operativos con fuerzas especiales para neutralizar activos clave de la organización, EAU se involucró en el entrenamiento de milicias yemeníes para luchar contra AQAP y otros grupos terroristas.

El despliegue militar en el sur de Yemen bajo el paraguas provisto por la coalición también le dio a los Emiratos Árabes Unidos la posibilidad de incrementar su influencia en la Península Arábiga y el Cuerno de África. En este sentido, en el año 2015 comenzó a entrar en funcionamiento la base de Asab, en Eritrea, situada casi 70 kilómetros frente a la costa yemení. Los emiratíes utilizaron la base para estacionar equipamiento militar (entre ellos, tanques, vehículos de combate de infantería, helicópteros, piezas de artillería y cazas de

combate)²³, enviar armamento, entrenar fuerzas yemeníes, recibir prisioneros y hospedar mercenarios sudaneses para ser posteriormente desplegados en Yemen²⁴. Asimismo, a finales del 2016, se anunció la construcción de una segunda base en la región, esta vez en Berbera, Somalilandia, cuyo contrato le permitía a los EAU ejercer control del área durante los próximos 30 años. Sin embargo, a pesar de haber iniciado los preparativos, la iniciativa no prosperó dado que hacia finales del 2019 se anunció su cancelación²⁵.

Continuando con la tendencia de instalar bases en la región, en 2018 EAU aprovechó la ventana de oportunidad existente producto de la guerra civil para tomar control sobre Socotra, una isla yemení localizada a 350 km al sureste de las costas del país. El archipiélago supone un punto estratégico privilegiado al estar posicionado entre el mar Arábigo y el golfo de Adén, lo cual permite a los emiratíes monitorear y ejercer control del enorme tráfico marítimo que circula a través del estrecho de Bab el-Mandeb, *choke point* geopolítico que conecta el mar Rojo con el océano Índico. A pesar del retiro sucesivo de tropas emiratíes del territorio yemení desde 2019, la presencia militar de EAU en la isla

continúa y ha generado importantes rispideces con diversos actores políticos dentro de Yemen y en la comunidad internacional en general.

En suma, el estallido de las revueltas árabes en 2011 fue aprovechado por Emiratos Árabes Unidos para hacer uso activo de las capacidades militares que Mohamed bin Zayed ha estado intentando expandir desde su consolidación en las más altas esferas de poder dentro de la federación. En este sentido, las fuerzas armadas emiratíes han demostrado un buen nivel de profesionalismo y eficacia en muchos de los despliegues y operaciones a las que fueron encomendadas, destacándose particularmente el rol de la Fuerza Aérea y la Guardia Presidencial. Esto ha contrastado fuertemente con la performance exhibida por otros estados del Golfo, particularmente la de Arabia Saudita, cuyas fuerzas militares han sido objeto de numerosas críticas por su supuesta falta de profesionalismo e incapacidad de conseguir logros concretos sobre el terreno durante la campaña en Yemen.

Conclusión

Este artículo tuvo como objetivo realizar un breve recorrido sobre cómo Emiratos Árabes Unidos, liderado Mohamed bin Zayed, ha intentado desarrollar sus atributos de poder

material no solo para maximizar su seguridad, sino también para tener un rol más activo en diversos escenarios de conflicto en la región. El enorme gasto militar, la adquisición de armamento, los programas educativos, la introducción del servicio militar obligatorio y la presencia de oficiales extranjeros son algunos de los ejemplos más claros de esta dinámica. Estos desarrollos le han otorgado a EAU la capacidad de proyectar poder e imponer su presencia –en conjunto con otros socios intra y extra regionales– en escenarios como Kosovo, Afganistán, Bahreín, Libia, Siria y Yemen, y combatir, a su vez, amenazas para su seguridad nacional como el auge de movimientos islamistas hostiles y la expansión de la influencia de Irán a través de grupos proxy.

Si bien las acciones realizadas en los últimos años parecen sorprendentes para un país de tan solo 83.000 km², estas aún deben ser puestas en perspectiva. Como fue mencionado previamente, a pesar de su poderío económico y creciente capacidad militar, EAU no deja de ser un Estado de escasa profundidad estratégica posicionado a la sombra de dos gigantes regionales como lo son Irán y Arabia Saudita, además de poseer grandes problemas de *manpower* y depender, en buena medida,

de la presencia militar occidental en su territorio para reforzar su seguridad nacional. En este marco, resultará clave para Mohamed bin Zayed –desde 2022, oficialmente presidente del país– encontrar un punto medio y ser consciente de los límites de las capacidades de este pequeño Estado petrolero del golfo Pérsico devenido en una potencia militar emergente de Oriente Medio.

Referencias

- (1) Chandrasekaran, Rajiv. “In the UAE, the United States has a quiet, potent ally nicknamed ‘Little Sparta’”, *The Washington Post*, 9 de noviembre, 2014, <https://n9.cl/n3rxn>
- (2) Pollack, Kenneth M., “Sizing up Little Sparta: Understanding UAE Military Effectiveness” *American Enterprise Institute*, (Octubre - 2020). <https://n9.cl/b6k1vs>
- (3) IISS, *The Military Balance 2022*. Londres:Routledge, 2022, 374-376.
- (4) US International Trade Administration. “United Arab Emirates - Country Commercial Guide”. Última modificación 26 de julio, 2022, <https://n9.cl/cwimf>
- (5) Stockholm International Peace Research Institute. “SIPRI Arms Transfers Database”, Consultado el 16 de Mayo, 2023, <https://n9.cl/aili9>
- (6) ibdib
- (7) Whitlock, Craig y Jones, Nate, “UAE Relied on Expertise of Retired U.S. Troops to Beef Up Its Military”, *The Washington Post*, 18 de octubre, 2022, <https://n9.cl/czulm>

- (8) World Population Review. “United Arab Emirates Population 2023”, Consultada el 17 de mayo, 2023, <https://n9.cl/2f437>
- (9) IISS, The Military Balance 2022. Londres: Routledge, 2022, 374-376.
- (10) Chrisafis, Angelique. “This article is more than 14 years old France opens military base in UAE despite Iranian concerns”, The Guardian, 26 de mayo, 2009, <https://n9.cl/luh0n3>
- (11) Al Jazeera, “UAE introduces compulsory military service”, Al Jazeera, 8 de junio, 2014, <https://n9.cl/kd1eu>
- (12) Ibish, Hussein. “The UAE’s Evolving National Security Strategy”, The Arab Gulf States Institute in Washington, no. 4 (Abril 2017): 11. <https://n9.cl/bcud4c>
- (13) Al Nowais, Shireena. “Special Report: The day Emirati troops came to help war-torn Kosovo”, The National News, 29 de julio, 2019, <https://n9.cl/4z81m>
- (14) Ibish, Hussein. “The UAE’s Evolving National Security Strategy”, The Arab Gulf States Institute in Washington, no. 4 (Abril 2017): 18. <https://n9.cl/bcud4c>
- (15) Roberts, David B. “Bucking the Trend: The UAE and the Development of Military Capabilities in the Arab World”, Security Studies, 29:2 (2020): 19. <https://doi.org/10.1080/09636412.2020.1722852>
- (16) Reuters, “UAE says sent 500 police officers into Bahrain”, Reuters, 14 de marzo, 2011, <https://n9.cl/znagg>
- (17) Mueller, Karl P. ,ed., Precision and Purpose: Airpower in the Libyan Civil War. Santa Mónica: RAND Corporation, 2015, 345, <https://n9.cl/mbcv4v>
- (18) Kingsley, Patrick, Stephen Chris y Roberts, Dan. “UAE and Egypt behind bombing raids against Libyan militias, say US officials”, The Guardian, 26 de agosto, 2014, <https://n9.cl/olqyv>
- (19) U.S. Department of State. “Country Reports on Terrorism 2014”, consultado el 25 de mayo, 2023 <https://n9.cl/fr8ws>
- (20) DW, “UAE ready to send ground forces to Syria”, Deutsche Welle, 2 de julio, 2016, <https://n9.cl/byerv>
- (21) Dalton, Melissa y Shah, Hijab. “Evolving UAE Military and Foreign Security Cooperation: Path Toward Military Professionalism”. Carnegie Endowment for International Peace (Enero 2021): 8. <https://n9.cl/w89hk4>
- (22) Knights, Michael. “The Saudi-UAE War

Effort in Yemen (Part 1): Operation Golden Arrow in Aden”. The Washington Institute for Near East Policy, 10 de agosto, 2015.

<https://n9.cl/0keh3>

(23) TN. “Analysis Of The UAE Military Base In Assab – Eritrea”. TesfaNews, 8 de diciembre, 2016. <https://n9.cl/9nlfc0>

(24) Gambrell, Jon. “UAE dismantles Eritrea base as it pulls back after Yemen war”. AP News, 18 de febrero, 2021. <https://n9.cl/fdbo8>

(25) Reuters. “Somaliland UAE military base to be turned into civilian airport”. Reuters, 15 de septiembre, 2019. <https://n9.cl/pnwbx>

Para citar este artículo:

Ott, Santiago (2023), “Los Emiratos Árabes Unidos: ¿una potencia militar emergente en Oriente Medio?” [disponible en línea desde junio 2023], Serie de Artículos y Testimonios, N° 173. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at173.pdf>